

- Neale, S. (1987) "GENRE", London, British Film Institute, (3 ed). Traducción y resumen de Nora Mazziotti.
- Orozco Gómez, G. (1996), Televisión y Audiencias. Un Enfoque Cualitativo, Madrid, Ediciones de la Torre.
- Palti, Elías (1998), Giro Lingüístico e Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmes.
- Pérez Gómez, A. (1998), "Revolución Electrónica, Información y Opinión Pública", en: La Cultura Escolar en la Sociedad Neoliberal, Morata, Madrid.
- Sartori Giovanni (1998), Homo Videns – La Sociedad Teledirigida, Editorial Taurus, Colección Pensamiento, Buenos Aires.
- Verón, E. (1981), Construir el Acontecimiento, Gedisa, Barcelona.
- Verón, E. La Semiosis Social, Gedisa, 1980.
- Verón, Eliseo (1983), "Il Est, Je le Vois, El me Parle", en: Communications N° 38, Seuil, Traducción de la Universidad de Buenos Aires.
- Verón, E. (1989), "El Cuerpo de las Imágenes", en: Videoculturas de Fin de Siglo, Cátedra, Madrid.
- Vilches, Lorenzo (1995), La Manipulación de la Información Televisiva, Paidós, Barcelona.
- Vilches, Lorenzo (1999), La Televisión, los Efectos del Bien y del Mal, Paidós, Barcelona.
- Williams, Raymond (1992), Historia de la Comunicación, Bosch, Barcelona.
- Wolf, M. (1984), "Géneros y Televisión", en: Anàlisi 9, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Wolf, M. (2004), La Investigación en Comunicación de Masas, Paidós, Barcelona.

Revista RE - Presentaciones
Periodismo, Comunicación y Sociedad
Escuela de Periodismo Universidad de Santiago
Año 1, N° 2, enero-julio 2007, 81-101

Las Cualidades del Buen Creador de Reportajes en Radio

Dra. Susana Herrera Damas
Facultad de Comunicación
Universidad de Piura
sherrera@udep.edu.pe

Recibido: 10/07/07 Aprobado: 30/07/07

Resumen: Aunque por razones de tiempo y recursos no está muy extendido en la práctica, el reportaje es un género que tiene un gran potencial y que ofrece abundantes posibilidades para su exploración en la radio. La razón: su capacidad para ofrecer una mayor profundidad a la hora de relatar los hechos, interpretarlos, contextualizarlos, ofrecer un mayor relieve y situar a la información en una perspectiva mayor. Sin embargo, no siempre es fácil elaborarlos. Es cierto que es un género que deja cierto margen a la libertad expresiva de su autor. Pero, por eso mismo, la ausencia de moldes prefijados genera en ocasiones incertidumbre sobre el modo de proceder. El objetivo de este artículo es describir algunas de las cualidades más importantes que pueden ayudar al reportero en el desempeño de su labor. Antes, describiremos brevemente la esencia de este género a partir del retrato de sus señas de identidad más significativas.

Abstract: Although for time and resources reasons it is not very extended today, the feature has a great potential for its exploration in radio. The reason: its capacity to offer a greater depth and to locate to the information in a greater perspective. Nevertheless, it is not always easy to elaborate them. It is true that it offers a certain margin of expressive freedom to its author. But, for that same reason, the absence of prefixed molds generates uncertainty on the way of producing them. The aim of this article is to describe some of the most important qualities that can help the reporter in his performance. Before, we will briefly describe the essence of this genre from the picture of its more significant outlines.

Palabras clave: Reportaje, reportero, radio, géneros periodísticos, cualidades

Key words: Feature, reporter, radio, journalistic genres, skills

1. Introducción:

Aunque por razones de tiempo y recursos no está muy extendido en la práctica, el *reportaje* es un género que tiene un gran potencial y que ofrece abundantes posibilidades para su exploración en la radio. La razón: su capacidad para ofrecer una mayor profundidad a la hora de relatar los hechos, interpretarlos, contextualizarlos, ofrecer un mayor relieve y situar a la información en una perspectiva mayor. Sin embargo, no siempre es fácil elaborarlos. Es cierto que es un género que deja cierto margen a la libertad expresiva de su autor (1). Pero, por eso mismo, la ausencia de moldes prefijados genera en ocasiones incertidumbre sobre el modo de proceder. El objetivo de este artículo es describir algunas de las cualidades más importantes que pueden ayudar al reportero en el desempeño de su labor. Antes, describiremos brevemente la esencia de este género a partir del retrato de sus señas de identidad más significativas.

2. Características del reportaje en radio (2)

El reportaje es un “modelo de representación de la realidad que a partir del monólogo radiofónico persigue narrar y describir hechos y acciones de interés para el oyente, proporcionándole un contexto de interpretación amplio en los contenidos y en el uso de fuentes; rico y variado en los recursos de producción, y cuidado y creativo en la construcción estética del relato” (Martínez-Costa y Díez Unzueta, 2005: 114). Esta definición formal podría quedar completada con otros rasgos que también identifican al género.

En cuanto a su contenido, el reportaje se caracteriza por su actitud informativa, por tener cierta conexión con la actualidad, por su carácter narrativo descriptivo y por una mayor profundidad periodística que no se conforma con describir y narrar los elementos más noticiosos de un hecho, sino que trata siempre de ir más allá. Asimismo, el reportaje es un género que se inspira en hechos reales y concretos y que admite una alta versatilidad temática.

En cuanto a sus recursos estilísticos, relativos a la expresividad y la puesta en escena, el reportaje se define por una alta intensificación de los recursos expresivos y un uso de fuentes rico y variado en los recursos de producción y cuidado y creativo en su construcción estética. De esta forma, el reportero participa en el texto y tiene libertad para estructurar su relato, escoger el lenguaje, y para hacer un uso intencionado de todas las posibilidades expresivas que ofrece la técnica y el lenguaje radiofónico. Otros rasgos son su originalidad, su estilo personal, su gran libertad estructural, la diversidad de recursos expresivos que admite y el monólogo para su presentación.

En lo relativo a sus condiciones de producción, son característicos del reportaje su emisión habitual en diferido y desde la emisora y su extensión variable que puede ir desde los 2 ó 3 minutos de los reportajes elementales hasta los reportajes de investigación, mucho más profundos y cuya extensión puede llegar hasta los 60 minutos.

Finalmente, en cuanto al lugar del género dentro del conjunto de programas que componen la oferta de una emisora, el reportaje tiene una ubicación informativa y se encuentra en los servicios principales de noticias o en los informativos especiales. En ocasiones, puede llegar también a formar programas autónomos.

3. Los tipos de reportaje en radio

A su vez, no todos los reportajes son iguales. En la práctica, es posible clasificarlos a partir de diferentes criterios. En una tipología propia (Herrera, 2007e) cabe distinguir diversos criterios, según se refieran a las técnicas de realización, al grado de profundidad, al lugar de emisión y al contenido. Según la técnica de realización, podemos distinguir los reportajes en directo, en diferido y mixtos. Según el grado de profundidad, los reportajes pueden ser elementales, documentales y de investigación, con un grado creciente de profundidad, conforme pasamos de uno a otro. Atendiendo al lugar de emisión, nos encontramos con reportajes de calle, de mesa o mixtos. Finalmente, en cuanto al contenido, los reportajes pueden abordar hechos, acciones o declaraciones, si bien, en la práctica, estas modalidades no se suelen presentar en estado puro sino que puede haber un reportaje que comience relatando un hecho e incluya después una serie de declaraciones para cerrar finalmente con la exposición de las acciones que se seguirán en el futuro, a raíz del hecho en cuestión.

No obstante, al margen del tipo de reportaje, la mayor parte de las cualidades que vamos a describir resultan, en realidad, válidas para toda la tipología. Es decir, se trata de cualidades que ayudan al reportero a desarrollar su trabajo, al margen de que esté elaborando un reportaje elemental o de investigación, por ejemplo. Junto a ellas, hay otras cualidades que sí son específicas de alguna modalidad concreta, como tendremos ocasión de ver.

4. El estilo del reportaje en radio

Antes, un par de apuntes breves sobre el estilo de los reportajes en radio y sobre las fases en su elaboración. En cuanto al estilo, uno de los rasgos característicos del género es su originalidad. Todo reportaje quiere ser original, nuevo, novedoso, distinto, único y diferente. De alguna forma, todo reportaje quiere ser recordado porque, antes de él, nunca se había escuchado algo así. En la práctica, esta originalidad se extiende desde el fondo hasta -sobre todo- la forma que adopte el reportaje.

En cuanto al fondo, hay reportajes que quieren ser originales por el tema que abordan, mientras que otros lo quieren ser por el enfoque o punto de vista que se adopte. Respecto a la forma, la originalidad del reportaje se manifestará sobre todo en la redacción, en el tipo de narrador que se emplee, en los tratamientos de tiempo y

espacio o en el ritmo (Herrera, 2007c). En la práctica, esta originalidad exigirá ciertas cualidades expresivas de parte del reportero.

5. Las fases en la elaboración del reportaje en radio

En cuanto a las fases de elaboración del reportaje en radio, éstas son el resultado de un proceso laborioso que incluye: idea, propósito, enfoque, investigación, selección, razonamiento o evaluación, elaboración o traslación y presentación (Ulibarri, 1994: 51-57 y Herrera, 2007d). Decimos esto porque, en cada una de estas fases, el reportero deberá emplear una o varias de las cualidades que vamos a describir a continuación. Con toda esta presentación preliminar, vamos a ver ahora cuáles son esas particularidades que ayudarán al reportero a desarrollar su trabajo.

6. Las cualidades del buen creador de reportajes en radio

Una vez descritos los principales aspectos del reportaje radial, procedemos ahora a exponer las principales cualidades de todo buen creador de reportajes en radio. En realidad, hablar de estas cualidades daría lugar a una enorme relación que, por lo ideal, dejaría fuera la labor de muchos reporteros. Al fin y al cabo, la excelencia profesional es un valor límite al que todo reportero debe aspirar pero que, en muchas ocasiones, sobre todo debido a la exigencia laboral a la que está sometido, resultará difícil de alcanzar. A los efectos de este trabajo, y sin dejar siempre de animar a los reporteros a que traten de hacer su trabajo con el máximo rigor posible, preferimos detenernos sólo en aquellos rasgos que definen específicamente su labor, es decir aquellas cualidades que les resultarán más necesarias y útiles al enfrentarse a su trabajo.

En este punto, vamos a emplear la respuesta que ofrece Sánchez Sánchez (2000: 161-175) a la pregunta sobre las cualidades que debe reunir un estudiante de Periodismo, un buen periodista o cualquier comunicador. De entre todas las formulaciones que se han hecho en este punto hasta la fecha¹, consideramos que ésta es la propuesta más sugerente, sencilla y a la vez completa de cuantas hemos analizado. Por muchos listados que leamos de las cualidades que requiere un buen profesional de la información, creemos que su planteamiento, además de estar muy bien expuesto, tiene el indudable mérito de volver a la esencia, al núcleo, al corazón y al alma de lo que es un buen periodista.

En palabras de Sánchez Sánchez, el buen comunicador no es aquel que domina unas técnicas o destrezas más o menos mecánicas, sino quien es capaz de saber mirar,

escuchar, pensar y expresar aquello que ha mirado, escuchado y pensado. Y añade una cualidad más:

“El buen comunicador es aquel que tiene un conocimiento profundo de qué es el hombre y del mundo que le rodea. Algo que no puede resumirse en una mera cultura superficial, en el sentido más manoseado de la palabra: es verdadera cultura, no erudición” (Sánchez Sánchez, 2000: 161-162).

Si estas exigencias afectan a cualquier comunicador son aún más necesarias en el caso del reportero, ya que sus textos se caracterizan, entre otros, por un afán de profundizar y ahondar más en el conocimiento de unos hechos para exponer su verdadera naturaleza y para desvelar sus significados más ocultos. Vamos a ver qué significa en la práctica cada uno de estos cinco requisitos.

6. 1. Saber mirar

En el desempeño de su trabajo, es muy importante que el reportero sepa mirar, sepa acercarse al mundo con curiosidad e interés y, procediendo así, tome conciencia de lo que son las cosas:

“El que piensa que ya lo sabe todo, el que está de vuelta, no es capaz de ver nada, de escuchar nada, de pensar nada ni de contar nada que verdaderamente valga la pena. Sólo sabrá hablar de su propia suficiencia. Únicamente el que sabe pasear despacio fijándose en las cosas, en los detalles nimios, el que disfruta con la aparente nimiedad, el que lee por leer, porque sí, ése aprende aquella lección que pretendieron enseñarme en primero de Periodismo: ‘Las cosas son complejas -nos dijo un profesor-, bastaría con que aprendieran eso’” (Sánchez Sánchez, 2000: 164).

Saber mirar, saber observar y saber darse cuenta resulta fundamental a la hora de redactar reportajes para radio. A diferencia del reportero mediocre que es aquel que “sólo sabe ver lo que ya ha visto centenares de veces, en parecidas situaciones, utilizando la misma receta para describir desfiles, acontecimientos deportivos y fiestas folklóricas” (Arnheim, 1980: 130), el buen reportero es un curioso que se pregunta siempre el porqué de las cosas:

“La curiosidad es, de entrada, el deseo de saber, de conocer las cosas que nos rodean y de poder explicarlas racionalmente (...) Es la condición de posibilidad del estudio, aunque, para poder llevar éste a cabo, se precisa, además de curiosidad, una buena dosis de constancia. El profesional curioso no se contenta con una respuesta simple, sino que hurga en las cosas con el fin de conocer por qué son como son y por qué funcionan como funcionan” (Torralba, 2002: 296).

Como decimos, más que en otros géneros, en el reportaje esa curiosidad y ese afán de ir más allá resulta clave, por cuanto la profundidad es un rasgo nuclear del género. Es decir, el reportaje no se limita a describir y narrar los elementos más noticiosos de

¹ Algunas de las clásicas son las de Schowebel, Francos Rodríguez, o Elliot recogidas y estudiadas por Iglesias (1984: 149-195). En este punto se puede incluir también la de Brajnovic (1978: 258 y ss) que completa el panorama desde una perspectiva deontológica. Sobre el periodista radiofónico, se puede ver Arias, 1964: 405-406, Merayo, 2000: 56-65 o Saiz, 2005: 15-20.

un hecho sino que, una vez conocidos éstos, trata de aportar una mayor profundidad (Herrera, 2007a). Esto se consigue gracias a la investigación y es lo que permite interpretar los hechos, contextualizarlos, ofrecer un mayor relieve y situar a la información en una perspectiva mayor. En este sentido, Martín Vivaldi (1987: 108) afirma, sobre todo del gran reportaje, que debe ser revelador. Para Lewis, el reportero tiene una exigencia mayor que la del redactor de noticias:

“La responsabilidad del reportero no es simplemente decir ‘esto sucedió’, sino ‘esto sucedió y así fue cómo sucedió, por ésto sucedió, y éstas son las preguntas que permanecen sin respuesta’. Para este tipo de periodismo, el reportero debe leer mucho, ser inteligente, reflexivo y escéptico. Debe imprimir su inteligencia sobre el material recabado, y darle forma y orden, aun cuando el evento mismo ofrezca sólo un montón de ideas caóticas y meras impresiones” (Lewis, 1994: 95-96)

En este sentido, el afán del reportero es siempre dar respuestas a la mayor cantidad de preguntas. El buen reportero, sabe, como dice Sancho, que ya no basta con responder a las tradicionales 5 W’s:

“(El reportero) sabe que, en el periodismo de hoy, las clásicas 5 W’s (What, Who, When, Where & Why; en Español qué, quién, cuándo, dónde y por qué) no han quedado obsoletas pero sí superadas y enriquecidas con más preguntas ante las que el lector necesita respuestas: para qué, a quién afecta, quién lo promueve y por qué, cuáles serían las consecuencias, qué puedo hacer yo, cómo lo hicieron, cómo lo haremos aquí, quiénes están interesados, a quién beneficia... y así en una retahíla que, de modo específico, desgrana ante cada información” (Sancho, 2004: 60).

En el reportero, ese saber mirar será fundamental para discernir lo que un hecho tiene de extraño, una acción de diferente y para saber intuir también el matiz que tiene una determinada declaración. Además, aunque depende mucho del tipo de reportero. En general, ese “saber mirar” estará muy condicionado a lo que previamente conozca del tema: sólo cuando tenga un gran conocimiento sobre un asunto podrá captar con mayor facilidad lo que tiene de nuevo, inédito o diferente. Por eso, sería muy deseable que ese saber mirar incluyera también un conocimiento profundo del tema del que se informe -tanto en sus aspectos más generales y conocidos como en los más particulares y desconocidos-, así como una completa labor de documentación. Estas dos tareas le darán respuestas a preguntas sobre acontecimientos similares en otro momento o lugar y le servirán también para llegar al fondo de todas aquellas cuestiones que guardan alguna relación con el reportaje. En las variantes más sofisticadas del reportaje de investigación, será útil también que el reportero esté alfabetizado informáticamente ya que cada vez son más los reportajes que se encuentran tras las enormes cantidades de información que se almacenan en las bases de datos. El reportero no podrá, por tanto, dejar de “mirar” también en esta dirección.

6. 2. Saber escuchar

Además de saber mirar, el reportero debe saber escuchar, no sólo oír. Se escucha con los cinco sentidos, no sólo con el oído: prestando atención y -sobre todo- queriendo entender:

“Cuando uno escucha de verdad, presta atención. Es decir, suprime cualquier otro objeto de atención que no sea la persona escuchada. Y no sólo oye su voz, sino que la ve, la toca, la huele, la saborea. Y no sólo quiere entender lo que el otro le dice, sino que quiere entender qué le quiere decir con lo que le dice (...). Saber escuchar es algo más que prestar toda la atención, algo más incluso que intentar entender qué me quiere decir, el otro con lo que me dice. Escuchar es, sobre todo, querer entender por completo, querer entenderle como el otro se entiende a sí mismo. Esto es lo que en lenguaje común llamamos ‘ponerse en el lugar o en el pellejo de otro’” (Sánchez-Sánchez, 2000: 168-169).

En el reportero de radio ese saber escuchar es doble. Por un lado, saber escuchar los datos como “portadores de sentido” (Burguet, 2004: 132), que le permitan “orientarse entre las espesuras de la actualidad y alcanzar cada día el claro donde se ilumina la jornada” (Vigil, 1972: 171). Y, sobre todo, saber escuchar a las personas como seres humanos concretos, con sentimientos, sensaciones, ideas y reacciones.

Pero además, en la radio, ese saber escuchar tiene que traducirse luego en un texto que sea contado y escuchado. En efecto, dada la naturaleza sonora del medio, el reportero debe hacer un esfuerzo adicional para trasladar esas imágenes visuales a los oyentes utilizando sólo el sonido:

“Escribir para la radio es escribir para que la sucesión de sonidos producidos por el emisor genere ideas y realidades no sólo inteligibles para el oyente, sino también capaces de recrear imágenes con sentido. En el terreno informativo y desde el punto de vista redaccional se deberá trabajar para conseguir que esas imágenes que recrea el oyente sean lo más precisas y cercanas a la realidad de los hechos y acciones que se narran” (Martínez-Costa, 2002: 98).

De esta forma, el buen reportero radiofónico tiene que fomentar el hábito de saber escuchar, a fin de construir luego textos que contengan una carga importante de imágenes con sentido. Como se puede ver, escuchar no es sólo estar atento a todas las fuentes, sino tener la capacidad de contar luego lo que se ha presenciado, a través de sonidos.

6.3. Saber pensar

Una vez que el reportero ha mirado bien y ha escuchado con atención, se enfrenta a la tarea de pararse a pensar, que significa precisamente eso: pararse y luego, una vez parado, pensar:

“Sólo el que piensa bien y con claridad es capaz de expresar algo que valga la pena y de un modo inteligible. Y si lo que dice es genuino y valioso, seguro que acertará a expresarlo bellamente. (...) La fuerza, el vigor, la garra de un mensaje escrito, sonoro o audiovisual no dependen tanto de su forma como de la fuerza, el vigor o la garra del pensamiento que expresan” (Sánchez Sánchez, 2000: 170).

Como vemos, en este saber pensar, el rigor y la independencia resultan requisitos clave. Del rigor, dice Sancho (2004: 43) que refuerza la credibilidad: “El periodista no está para especular ni aventurar, sino para averiguar lo que no sabe, para buscar los datos, los argumentos y las opiniones que necesita para corroborar sus afirmaciones”. A su vez, según el autor, el rigor conlleva a su vez otra serie de principios (Sancho, 2004: 43):

- a) La objetividad: el periodista no debe manipular ni tergiversar, sino tratar la información con seriedad y respeto. Más allá de la frase bonita, la misión del profesional no es enjuiciar sino ofrecer los elementos relevantes para que el juicio de su audiencia sea acertado. La audiencia busca datos porque son evidencias, no suposiciones.
- b) La profundidad: el reportero averigua hasta el último detalle, ofrece todos los datos posibles y los verifica. El reportero pregunta y repregunta las veces que haga falta porque no afirma nada sin seguridad.
- c) La precisión: que obliga al reportero a contrastar hasta el dato más secundario (un nombre, una referencia, una fecha...)
- d) La pulcritud: que le lleva a un máximo control de calidad de la escritura, en todos sus diferentes aspectos.

Junto al rigor, la independencia resulta también fundamental cuando el reportero se enfrenta a reflexionar sobre el material que ha seleccionado. Siguiendo a Sancho (2004: 43), la independencia del reportero no se demuestra a través de una posición editorial ideológica concreta sino mejorando el tratamiento informativo. Esto significa, entre otros, que (Sancho, 2004: 43):

- a) El reportero es más independiente cuanto más amplía el número y la calidad de sus fuentes: alejándose de la excesiva proximidad, contrastando los hechos con más implicados, abriendo el espectro a entidades ciudadanas y sociales y -sobre todo- analizando a fondo sus fuentes para discernir cuáles son fiables y cuáles no
- b) Un reportero sólo rectifica cuando se equivoca, pero no se retracta de sus informaciones por las presiones de los protagonistas o de los implicados en los hechos narrados
- c) El reportero nunca acomoda la información a la posible visión interesada y parcial de sus fuentes (políticas y económicas) o de los clientes del medio para el que trabaja (anunciantes).

Es decir, el reportero debe pensar sobre el material que ha recopilado en las fases de idea, propósito, enfoque, e investigación con rigor e independencia, no de manera mecánica o sin detenerse a reflexionar sobre las causas, las consecuencias, las repercusiones y, en definitiva, sobre su verdadero significado.

Ese “saber pensar” debe llevar al reportero a atribuir un sentido, a explicar el significado de lo que ha pasado. Siguiendo a Burguet, se ha comprobado que la objetividad, a la que tanto se apeló en los primeros manuales de redacción periodística², no sólo es imposible sino que, además, resulta insuficiente. Los datos reclaman ser interpretados, para saltar de su significado “inmediato, insustancial y deficiente” a su sentido “profundo y contextual”. De esta manera, sigue Burguet (2004: 129) resulta que, paradójicamente, la mejor manera de ser lo que tradicionalmente se ha querido entender por “objetivo” es no serlo y, al contrario, ser subjetivo: subjetivo y competente:

“Y de esa forma, de acuerdo con su competencia contextual y textual y su legítimo punto de vista -inevitable de todas maneras- interpretar la actualidad y atribuirle un sentido (...) Por el contrario, la peor manera de ser ‘objetivo’ será ser ‘simplemente objetivo’, informar sólo de lo que se suele llamar información pura, datos objetivos, ceñirse sólo a los hechos objetivos que resultarán incompletos o inducirán al error por defecto o al engaño por omisión y que, en todo caso, siempre serán insatisfactorios, e incluso fraudulentos” (Burguet, 2004: 129).

En consecuencia, el reportero debe tener la capacidad de “hacer hablar” a los datos, de “descifrar el sentido oculto bajo el sentido aparente, desplegar los niveles de significación implícitos bajo la significación literal” (Ricoeur, 1969: 16-17), para ofrecer un “luminoso cuadro de conjunto” (Minguijón, 1908: 195). Por utilizar la expresión de Burguet, es necesario que los reporteros eviten la “miopía contextual” (2004: 133) e interpreten la información, destapando el sentido de la actualidad y tratando también de encontrar una explicación al porqué de las cosas (Burguet, 2004: 137). Además, como resultado de su labor de investigación en un tema concreto, el reportero adquiere cierta

² En los últimos años, la objetividad ha sido muy criticada e incluso desterrada. Se trata, se ha dicho, de un mito, de una ilusión o directamente de un engaño, que siempre se encontrará con el límite insalvable de que el periodista es un sujeto y no un objeto y, por tanto, la objetividad plena resulta imposible. Existe además un gran consenso entre los autores en que todo acto periodístico es un acto interpretativo y, por consiguiente, subjetivo (Abril, 2003: 22). Comparten este parecer la mayor parte de los estudiosos de la redacción periodística en España: Gomis, Núñez Ladeveze, Casasús, Aguinaga, Borrat, Fagoaga, Verón, Morin, etc. En consecuencia, pretender la objetividad en periodismo es un error de concepto. Sencillamente no es posible.

condición de experto³ y, como él, debe ser capaz de “interrelacionar las informaciones, contextualizarlas y darles un sentido en relación con la evolución de la sociedad y los cambios del destino humano” (Fontcuberta, 1993: 45).

Hoy, la necesidad de que el reportero reflexione para interpretar y contextualizar la realidad es más urgente que nunca. Según Van Cuilenberg (1987: 105-121), una de las profundas contradicciones de la sociedad moderna consiste precisamente en esto: en que jamás el hombre ha contado con tanta información -se calcula que la información disponible se duplica cada cinco años- y, sin embargo, jamás estuvo peor informado; es decir, todos esos datos aislados no llegan a formar una respuesta cabal a las necesidades vitales del hombre⁴. La paradoja se explica si tenemos en cuenta que, con frecuencia, todas esas informaciones son respuestas a preguntas que nadie ha formulado y que a nadie interesan (Sánchez Sánchez, 2000: 172-173). En consecuencia, dice Kapuscinski, resulta que cuando “la tecnología hace posible la construcción de una aldea global, los medios reflejan el mundo de manera superficial y fragmentaria” (2004: 33)⁵. En similares términos se expresan Benavides y Quintero para quienes los denominados géneros interpretativos adquieren hoy una importancia decisiva:

“A pesar de la modernización de los géneros informativos, es poco probable que una noticia dé cuenta del cómo y el porqué de un acontecimiento. Por lo general, estas preguntas son abordadas por los géneros interpretativos. Éstos se preocupan por proporcionar el contexto y la historia necesarios para poner cualquier fenómeno social en

³ La necesidad de interrelacionar la información no es el único aspecto que comparten las figuras del periodista especializado y el reportero. Berganza (2005: 75) propone otras formas de proceder para el periodista especializado que bien pueden asimilarse para el caso del reportero: “la desconfianza de la información que se vierte en ruedas de prensa y a través de portavoces oficiales; la formación basada en la experiencia profesional; la pasión por un periodismo vital, de acción, que busca relatar los acontecimientos de los que es testigo, desconfiando de los datos que le transmiten las fuentes institucionales e interesadas; la preferencia por determinados géneros periodísticos (...); el enfoque humano, directo, personal y original de las informaciones; la exactitud y el rigor; el no quedarse con la descripción fragmentada del presente, adelantándose en la previsión de los acontecimientos futuros (...)”.

⁴ Kapuscinski comparte esta impresión cuando afirma: “Corremos el peligro de llegar a una situación en la cual los datos abundan pero nuestra imaginación no sepa cómo procesarlos y utilizarlos en nuestra vida práctica. Esta contradicción sintetiza el drama de nuestra cultura: acumulamos más y más datos, más y más rápidamente, pero hacerlo no nos ayuda a entender ni mejorar el mundo” (2004: 89).

⁵ Y, en otro momento, Kapuscinski añade: “El buen y el mal periodismo se diferencian fácilmente: en el buen periodismo, además de la descripción de un acontecimiento, tenéis también la explicación de por qué ha sucedido; en el mal periodismo, en cambio, encontramos sólo la descripción, sin ninguna conexión o referencia al contexto histórico. Encontramos el relato del mero hecho, pero no conocemos ni las causas ni los precedentes” (2002: 58).

perspectiva, de modo que el lector entienda cabalmente sus consecuencias” (Benavides y Quintero, 2004: 176).

Pues bien: dentro de lo que los autores denominan géneros interpretativos, se sitúa el reportaje, que, en ocasiones, demandará también del reportero que tenga cierta capacidad de predicción. En este sentido, el reportaje, como la crónica, está animado por una vocación informativa que va más allá de ser mero testigo del suceso que se produce en ese momento y trata de “ofrecer algún viso -leves apuntes al hilo del acontecer- acerca de posibles rumbos en un futuro más o menos próximo” (Abril, 2003: 94).

Además, para la radio, que tiene sus textos limitados temporalmente, saber pensar es el paso necesario para poder seleccionar y contextualizar los hechos de una manera adecuada. Cumplir con todos los requisitos del reportaje en una pieza de 2 ó 3 minutos, por ejemplo, sólo es posible si el reportero ha reflexionado sobre los hechos y/o acciones que se quieren narrar para dar con la esencia del tema y luego adoptar la forma expresiva breve, clara, coherente y redundante que exige el medio como tal.

6.4. Saber expresarse

Después de mirar bien, escuchar con atención, analizar las causas y adelantar las posibles consecuencias, llega la hora de contar, de que el reportero, como investigador y conocedor profundo de la realidad que ha estudiado transmita a sus oyentes la seguridad de conocer bien los hechos y su escenario. Éste, el de la expresión, es un paso típicamente periodístico que lleva a pensar que algo hay de cierto en la afirmación de que “en el fondo, todo es forma”. Dicho de otro modo, no ganamos nada si hemos sabido mirar, escuchar y pensar con acierto si, a la hora de representar la realidad, todo queda vertido en un texto caótico en el que ni siquiera es posible distinguir entre los datos, los antecedentes, las causas, las repercusiones, los casos similares, las reacciones, etc. También a estos efectos, la fuerza del estilo de cada autor dependerá del vigor de sus ideas y sobre todo de su claridad y profundidad (Martín Vivaldi, 1981: 36), lo que da una nueva muestra de la importancia de que el reportero reflexione sobre su material.

Por lo demás, en el reportaje, la expresión podría tener las siguientes cinco características. Deberá ser clara, original, variada, estructurada y con ritmo. Clara, en primer lugar, porque también en el reportaje como, en general, en cualquier texto periodístico, la claridad es la “primera cualidad del lenguaje” (Azorín cit. en Merayo y Pérez Álvarez, 2001: 101) y “condición primera de la prosa periodística” (Martín Vivaldi, 1973: 29). En la radio, el reportero se debe expresar aún con mayor claridad, dado el carácter irreversible del canal y la fugacidad del relato. En consecuencia, no se trata sin más de algo recomendable: se trata del ser o no ser del reportaje en radio. Por tanto, el reportero debe ir, como diría Azorín, “derechamente a las cosas” y cada frase periodística tiene que estar construida de tal forma que no sólo se entienda bien, sino que no se pueda entender de otra manera. Para esto, la claridad debe ser enunciativa, temática y técnica.

Veamos qué recomendaciones prácticas existen en cada caso, tanto al escribir como al poner en antena un reportaje (Merayo y Pérez Álvarez, 2001: 102-125)⁶:

a) La claridad enunciativa: que aconseja la frase corta, sencilla y que tienda a la estructura lógica, el verbo de acción y dinámico⁷, la voz activa, el modo indicativo, el uso del tiempo presente y pretérito perfecto, el empleo de la redundancia y el estilo directo basado en la apelación al oyente. Se sugiere además eliminar la perífrasis, el término vacío de significado y el elemento superfluo, la muletilla estilística, la oración subordinada y el abuso de complementos. En su locución, el reportero se deberá esforzar por vocalizar y articular todos los fonemas de cada sílaba y todas las palabras de la frase, adecuar su voz al carácter general del programa, dar sentido a lo que lee y leer con ritmo pero no a gran velocidad

b) La claridad temática recomienda que el reportero comprenda primero totalmente. En su expresión, se aconseja elegir la palabra sencilla, redondear cifras, traducir jergas y términos científicos, hacer comprensibles las cantidades, usar tiempos psicológicamente cercanos al presente y preferir el estilo verbal frente al nominal⁸. El reportero debe evitar el neologismo, el extranjerismo de última hora, el tecnicismo y la sigla poco conocida.

c) La claridad técnica se refiere a la transmisión técnica del reportaje mediante una señal nítida y definida, y que posteriormente se reciba sin una pérdida considerable de su calidad. Esto hace que la escucha sea más eficaz ya que se realiza con el mínimo esfuerzo de interpretación, la máxima concentración informativa y los mejores estándares de calidad en el sonido.

En segundo lugar, la expresión del reportaje en radio debe ser original. Como decíamos antes, todo reportaje quiere ser original, nuevo, novedoso, distinto, único y diferente. De algún modo, todo reportaje quiere ser recordado porque, antes de él, nunca se había escuchado algo así (Cebrián Herreros, 1992: 149). En la práctica, esta origi-

⁶ Este apartado se puede completar con algunas de las recomendaciones que ofrece Martínez-Costa (2002: 97-119) para escribir noticias para radio.

⁷ "Es siempre el verbo el que presta alas a la marcha del lenguaje. Aunque ésta es una verdad básica, de aprendiz, hoy se les ha olvidado incluso a gentes muy doctas. La manía de sustantivizar paraliza la vida de cualquier lenguaje. Parece como si uno temiera que se le perdiera algo en el fluir de las cosas y del idioma, y por eso lo fija angustiosa y espasmódicamente en el sustantivo. En la información, el empleo de esta condensación lingüística del miedo es doblemente desacertado, pues los sustantivos, en especial los acabados en -ción y -dad, se atraviesan como troncos en el camino, mientras que los verbos, especialmente en la forma activa, obran, mueven y empujan hacia delante" (Dovifat, 1959: 126).

⁸ Según Núñez Ladeveze esto provoca cierta inexpressividad, un distanciamiento del sujeto narrador, de ocultamiento de la personalidad de quien enuncia. Frente a esto, "el dinamismo del relato depende de la acción verbal mientras que el carácter objetual y abstracto de los nombres provoca una impresión más estática y menos personal" (1991: 118).

nalidad se extiende desde el fondo hasta -sobre todo- la forma que adopte el reportaje. Nos referimos en este punto a la originalidad en cuanto a la forma que vendrá, sobre todo, por el tipo de narrador que se emplee, el uso del lenguaje radiofónico y por los tratamientos de espacio y tiempo. En este último punto, el reportero podrá hacer uso de analepsis o prolepsis, comienzos *in media res*, estructuras circulares, elipsis, resúmenes, escenas, pausas, digresiones, relatos singulativos, anafóricos, repetitivos, iterativos, etc. (Herrera, 2007c).

Además de clara y original, la expresión en el reportaje radiofónico debe ser variada. Dicho de otro modo: a la hora de elaborar sus reportajes, el reportero debe tener "mentalidad radiofónica", puesto que el mismo texto permite "un máximo rendimiento y eficacia expresiva de lo audiovisual para comunicar lo que el reportero quiere" (Cebrián Herreros, 1992: 153). Esto es así porque, en efecto, la principal diferencia entre el reportaje y otros géneros dedicados a la información es la mayor variedad e intensificación de recursos que se permite. Esto aporta al reportaje un colorido más vistoso y lo asemeja estéticamente a otros como el documental o el dramático (Martín Vivaldi, 1987: 73 y ss.)⁹. Por lo demás, esta variedad tiene muchas facetas que incluyen la variedad en el uso de fuentes, en el empleo de testimonios (Soengas, 2003: 59-60), en el uso de géneros, en el empleo de los elementos del lenguaje, en la utilización de transiciones y, como veíamos antes, también en los tratamientos de tiempo y espacio.

De todas éstas, tal vez conviene detenerse en la variedad en el uso de los elementos del lenguaje ya que es una de las facetas en las que se observa una mayor diferencia respecto a lo que ocurre en prensa. En el reportaje en radio, aunque la palabra sigue siendo el elemento predominante y el que ocupa el primer plano, la música, el silencio o los efectos desempeñan también un papel importante. Sobre ellos recae casi siempre la condición descriptiva (Martínez-Costa, 1999: 104) y pueden llevar a cabo funciones ambientales, ubicativas, expresivas, narrativas, ornamentales, etc. (Merayo y Pérez Álvarez, 2001: 36-58 y Gutiérrez y Perona, 2002: 33-68). El reportero procurará entonces buscar la mayor cantidad y calidad de sonidos posibles, mostrando además una predilección especial por los sonidos diegéticos, los captados de la realidad (Cebrián Herreros, 1992: 179).

En cuarto lugar, el reportero procurará que su expresión sea estructurada, es decir, que esté dispuesta de modo coherente, ordenado y de acuerdo a un hilo argumental. Ésta es la función de toda buena estructura: ayudar a que el texto se comprenda mejor y a que resulte más atractivo (Martínez-Costa y Díez Unzueta, 2005: 119). Aunque la estructura general de todo reportaje suele incluir una apertura, un desarrollo y un cierre,

⁹ En parecidos términos se expresa Chillón para quien la característica más importante del género es la diversidad funcional, temática, compositiva y estilística y "el único límite es el impuesto por las exigencias de claridad, exactitud y eficacia inherentes a todo periodismo informativo de calidad" (1994: 19)".

en la práctica, cada uno de estos elementos, puede ser de muy diverso tipo (Ulibarri, 1994 y Herrera, 2007b).

Finalmente, es muy importante que, en ese saber expresarse, el reportero imprima ritmo a sus textos. A juicio de Martínez-Costa y Díez Unzueta (2005: 81), "el ritmo es la manera peculiar de combinar los diferentes elementos del lenguaje radiofónico en el tiempo y en el espacio, de manera que establezcan una estructura ordenada y armónica que otorgue un sentido al mensaje y despierte el interés de quien escucha". A diferencia de la noticia o la crónica -mucho más funcionales-, en el reportaje se permite una "elaboración expresiva y rítmica más variada que otros géneros de monólogo. No sólo por lo que respecta a la palabra, sino también porque permite la inclusión y combinación de música, efectos y sonidos" (Martínez-Costa y Díez Unzueta, 2005, pp. 124-125). En la práctica, para conseguir el ritmo que debe caracterizar a todo buen reportaje, el reportero dispone de dos herramientas: el contraste y el montaje (Herrera, 2007c) pero, en cualquier caso, lo más importante es que este ritmo haga más clara y atractiva la escucha del texto, sobre todo en aquellos reportajes de una mayor duración, como pueden ser los reportajes de investigación (Herrera, 2008).

Éstos serían por tanto los cinco requisitos que debe reunir la expresión del reportaje. A partir de ahí, y dado que en el reportaje se valora la dimensión estética del texto, se aprecia también el estilo del reportero como un "modo concreto de plasmar, utilizando los recursos de una lengua históricamente determinada, unas ideas, acciones o comentarios" (Martínez Vallvey, 1996: 29)¹⁰. En este sentido, y de manera muy condicionada al tipo de reportaje que se elabore, se podrían sumar aquí todos los requisitos del buen estilo periodístico que tienen que ver con la concisión y la estructura que capte la atención (Dovifat, 1959: 125-127), así como con la densidad, exactitud, precisión, sencillez, naturalidad, variedad, atracción, ritmo, color, sonoridad, detallismo (Martín Vivaldi, 1993: 29-34). A éstos se podrían unir también la ordenación lógica, la sorpresa, el humor, la ironía, la paradoja, el ritmo, la metáfora, el sonido, el ambiente, el orden y el remate (Grijelmo, 1997: 304-341).

Por el contrario, el reportero procurará huir de todo lo que tiene que ver con el mal estilo periodístico que se caracteriza por "la oscuridad de pensamiento y de expresión, la verborrea poco significativa, la inexactitud y la vaguedad en la expresión, la imprecisión en la estructura de la frase, lo artificioso y rebuscado, en la elección de la palabra y construcción de la frase, la afectación, la vulgaridad, la innecesaria amplitud, la monotonía, la pobreza expresiva, el tono gris o incoloro, la arritmia, la cacofonía y la incorrección gramatical (Martín Vivaldi, 1973: 37-38). Desde una perspectiva más concreta, el reportero deberá huir también de la pobreza de expresión, la vulgaridad, el abuso de verbos como realizar, haber, ser y estar, los tópicos, los sonidos disléxicos, los

¹⁰ En cuanto al estilo en general, Rodríguez Jiménez (1991: 113-116) señala que las características de cualquier estilo deben ser seis: sinceridad, claridad, precisión, sencillez, concisión y originalidad.

estiramientos, las perífrasis, el lenguaje de oficina, las continuas frases intercaladas, el verbo al final, la abundancia de adverbios en mente, las cacofonías, el abuso de siglas o el abuso del guión (Grijelmo, 1997: 341-406). Insistimos una vez más: todo debe estar subordinado a la función comunicativa del reportaje, sin olvidar que la claridad es la condición primera de todo reportaje en radio.

En lo que respecta a su narrativa, podría servir la imagen del reportero como buen orador, que es aquel que, aparte de conocer bien la materia, se ha preparado a conciencia, se sabe expresar, convencer y se muestra seguro (Studer, 1999: 21). En este sentido, al reportero le servirían todas las cualidades que se requieren de un buen orador¹¹. No obstante, nos vamos a detener en dos cualidades específicas del buen orador, y también del buen reportero: la improvisación y la voz.

En efecto, -mucho más que en otros géneros-, el reportero, sobre todo el que elabora reportajes de calle y en directo, deberá ser capaz de contar las cosas mientras se están produciendo y de improvisar, para saber expresar "sin más preparación que el conocimiento que se tenga, cualquier cosa con sentido" (Saiz, 2005: 65)¹². El dominio de esta capacidad le permitirá enfrentar el "miedo escénico"¹³ que suele acompañar a sus

¹¹ Esto se manifiesta en requisitos más concretos como que: "Habla de campos que conoce, domina la materia a sus anchas, conoce a su público o, en su caso, es capaz de hacerse rápidamente una idea sobre él, ha estructurado su discurso de forma óptima, dispone de un amplio vocabulario, se muestra estilísticamente seguro, recurre a refranes y dichos en el momento adecuado y cita de forma correcta, se muestra interesado por la materia que trata y despierta interés en el auditorio, al cual sabe motivar y atraer hacia su causa" (Studer, 1999: 21).

¹² A este respecto, suele ser útil preparar un esquema, mental o escrito, con aquellas tres o cuatro ideas clave que le ayudarán a salir con éxito de su narración o exposición improvisada. Asimismo, a la hora de improvisar, el reportero podría seguir estas pautas (Saiz, 2005: 66-67): i) Afrontar la improvisación desde la buena base de conocimiento y preparación, o sea, con ese buen bagaje de saber y experiencia que se le supone al profesional, ii) Tomar conciencia de que se va a improvisar, sabiendo que se va a saber hacer bien y superar el trance, iii) Evitar el exceso de seguridad o confianza que puede ser malo, iv) Tener cierto miedo superable o cierta tensión emocional, positiva, que no afecte pero que alerte, ya que esto puede facilitar una reacción rápida a ese imprevisto que se produce en un momento y que lleva a poner en marcha el mecanismo de la improvisación, v) Utilizar una voz bien templada y segura que no muestre vacilaciones ni se aprecie dubitativa y vi) Añadir una enorme capacidad de imaginación que le permitirá decir, de la mejor manera posible y del modo más comprensible para el oyente, las mejores ideas o una correcta e interesante narración de unos hechos.

¹³ Se denomina miedo o pánico escénico al temor a hablar o a aparecer en público. Es posible que se trate de uno de los mayores miedos del hombre, pues altera el pulso y el metabolismo en general, lo cual se puede manifestar a través de síntomas llamativos como palpitaciones, sonrojo, sudores fríos, garganta seca, agarrotamientos musculares o voz temblorosa. Para un reportero, igual que para un orador, la peor de las manifestaciones de estos miedos es la de quedarse mentalmente en blanco, lo que en inglés se llama *blackout* (Studer, 1999: 91)

primeras intervenciones y evitará también la “parcialidad, la exageración, la prolijidad y la divagación” del que improvisa sin conocimiento¹⁴.

Puesto que trabaja en radio, es preciso además que su voz sea clara y agradable, con personalidad y capaz de captar la atención del oyente desde el principio hasta el final (González Conde, 2001: 169). En este sentido, las cualidades que actualmente debe tener la voz de un reportero radiofónico han cambiado:

“En la actualidad se busca más la voz viva, intensa, comunicativa, que la voz perfectamente emitida, pero distanciadora y grandilocuente. La voz del locutor profesional ha estado excesivamente sometida a cánones perfeccionistas en busca de un estilo de dicción, impoluta, pero ha procurado a la vez un distanciamiento, una frialdad comunicativa. Las nuevas maneras radiofónicas dan prioridad al estilo directo e informal, y a la vez cargado de fuerza expresiva por la vivencia que se pone en lo que se dice” (Cebrián Herreros, 1983: 59).

Además, es importante que el reportero tenga un conocimiento del medio: de su lenguaje, de su técnica y de cuestiones específicas del estilo de la emisora que, en algunos casos, quedarán expresadas en los Libros de Estilo¹⁵ y en otras tendrán más bien el carácter de leyes no escritas. Deberá conocer las peculiaridades de la realización técnica, adoptar una actitud de respeto ante el micrófono, seleccionar sonidos inteligibles con valor informativo, prescindir de aquellos que no tengan calidad técnica ni informativa y reaccionar con naturalidad y prontitud ante los errores técnicos (Martínez-Costa, 2002: 102).

Y finalmente, también es importante que el reportero recuerde que, pese a la importancia de su expresión, él no es el protagonista del texto. Dicho de otra forma: aunque el reportero imprima una mirada personal en el texto -en la estructura, en los verbos, en los adverbios, en el lenguaje, en los testimonios que escoja, etc.- debe ceñirse en todo momento a los hechos y a sus personajes. Así lo afirma Cebrián Herreros:

“El reportero tiene que estar dispuesto a realizar su trabajo en condiciones precarias, sometido a presiones de las que tiene que liberarse. No importa las vicisitudes por las que pase: persecuciones, encarcelamientos o agasajos y homenajes. Lo importante es el

¹⁴ Para superarlo, la buena improvisación se basa en el empeño que se ponga en los ensayos, en la escucha atenta de otros profesionales y en una buena documentación (Blanco, 2002: 102). Asimismo, Balsebre (1994: 37) recomienda no hablar de lo que no se conoce, no salirse del tema y aprender a expresarse con naturalidad y educación, mostrando una actitud relajada, de complicidad con la audiencia. Junto a éstos, el reportero debe evitar seguir hablando, construir discursos que puedan incluir mentiras o cosas inciertas -sólo por el miedo de quedarse en blanco- o conectar demasiadas ideas con un hecho de forma que se aleje del objetivo principal de la narración.

¹⁵ Compartimos con Cebrián Herreros la idea de que éstos no deben ser vistos como una mordaza a la libertad de expresión, sino más bien como la “plasmación de la identidad corporativa, que marca la identidad jurídica y programática de una emisora” (1994: 377).

resultado final, las imágenes y los sonidos alcanzados. Y, además, esto es lo único que sale al aire. A la audiencia le interesa la vida de lo que muestra, no la del reportero” (Cebrián Herreros, 1992: 158).

En consecuencia, el reportero deberá ser consciente en todo momento de que su presencia importa en la medida en que profundiza, investiga y expone de modo variado unos hechos, haciendo de intermediario entre esos hechos y la audiencia. Pero aún así, todo esto no es suficiente para convertirse en un buen creador de reportajes en radio: todavía falta una cualidad más.

6.5. Aprender qué es el hombre

Si antes hablábamos de que, en lo posible, los reportajes tendrían que orientarse a dar las verdaderas respuestas a las verdaderas preguntas, seguimos avanzando con Sánchez. Sánchez y vemos que la expresión, con toda la importancia que tiene, tampoco basta. No basta con dominar los lenguajes. De nuevo hay que dar un paso más: conocer a fondo el ser humano, puesto que éste es el objeto y el fin de sus mensajes:

“Nada interesa tanto al hombre como el propio hombre (...) Sólo es capaz de entender lo genuinamente humano -y por tanto de hacerlo entender- quien se acerca siempre a las personas, no ya con respeto, sino incluso con cariño; quien procura tratar siempre a los demás, a cada hombre y a cada mujer, como fines en sí mismos y no como medios para alcanzar otros fines que siempre serán egoístas. El que procede así -el que trata a los demás como medio para sus propios fines- es un manipulador, por muy dignos o elevados que sean sus propios fines. Y un manipulador es la antítesis de un buen comunicador” (Sánchez Sánchez, 2000: 174)¹⁶.

Esto, que podría ser válido para cualquier periodista en general, resulta aún más útil para el reportero radiofónico, sobre todo porque la naturaleza de su oficio se basa precisamente en hablar con unos y otros, y en comprender a unos y otros. En este sentido, Kapuscinski afirma que ninguna sociedad moderna podría existir sin periodistas, pero los periodistas tampoco existirían sin la sociedad:

“Un periodista no puede ubicarse por encima de aquellos con quienes va a trabajar: al contrario, debe ser un par, uno más, alguien como esos otros, para poder acercarse, comprender y luego expresar sus expectativas y esperanzas (...) Conviene tener presente

¹⁶ En el mismo sentido, afirma Kapuscinski (2002: 38), “las malas personas no pueden ser buenos periodistas. Si se es una buena persona se puede intentar comprender a los demás, sus intenciones, su fe, sus intereses, sus dificultades, sus tragedias. Y convertirse, inmediatamente, desde el primer momento, en parte de su destino (...) Mediante la empatía, se puede comprender el carácter propio del interlocutor y compartir de forma natural y sincera el destino y los problemas de los demás”.

que trabajamos con la materia más delicada de este mundo: la gente" (Kapuscinski, 2004: 16-17)¹⁷.

Este aproximarse al ser humano tiene múltiples consecuencias, muchas de ellas éticas. De esta forma, el buen creador de reportajes en radio procurará (Sancho, 2004: 49-50):

- 1) Saber mirar, escuchar y dialogar con la gente, para ver la mejor forma de servirle
- 2) No limitarse al aspecto superficial de las cosas
- 3) No "cosificar" la existencia humana reduciéndola a lo material o biológico
- 4) No reducir la enorme riqueza de la actividad humana a sus aspectos meramente políticos. Ni dar primacía a la política sobre el saber ni a la técnica sobre la ética
- 5) Huir de la tendencia a subrayar o quedarse sólo en los aspectos subjetivos o sensacionalistas, sin tener en cuenta los derechos individuales de cada persona
- 6) Expresar los valores humanos dignos de ser difundidos en la medida en que contribuyen a la construcción de la comunidad y a la promoción del hombre
- 7) Desarrollar una labor positiva de sensibilización cultural y moral de los públicos, en cuanto personas y ciudadanos, en un diálogo reflexivo y abierto, estimulando todo aquello que favorezca su crecimiento plenamente humano, acorde con su dignidad
- 8) Llamar mal al mal, terrible a lo terrible, injusto a lo injusto...Y bueno a lo bueno, heroico a lo heroico, justo a lo justo, adecuando el tratamiento a la realidad y al fin humano, sin trivializar ni tratar con banalidad lo uno ni lo otro
- 9) Conocer los efectos de las acciones informativas desde la perspectiva de la dignidad de la persona como datos insoslayables de autocorrección (de lo negativo) y estímulo de mejora (de lo positivo).

Desde una perspectiva más concreta, conviene recordar también que "los reportajes sobre grandes temas adquirirán mayor interés desde el principio si tienen un arranque humano concreto" (Grijelmo, 1997: 63). Además, es muy recomendable que el reportaje intercale los números y datos con el denominado interés humano. En palabras de Grijelmo: "Los números son fríos. Los personajes cálidos. Por tanto, con la adecuada mezcla entre unos y otros podemos templar nuestro texto" (1997: 64). Es posible que

¹⁷ La necesidad de que el reportero sienta respeto por las personas se presenta de un modo particular en la crónica de tribunales por lo que éste nunca deberá olvidar que detrás de los enjuiciados hay familias dañadas y sensibles: "el periodista debe medir con sumo cuidado qué palabras utiliza y sobre todo su calidad humana, siendo en todo momento sensible y respetuoso en sus informaciones" (Seijas, 2004: 347).

este interés humano resulte irrelevante en términos estrictamente informativos pero acerca al oyente al suceso y a sus protagonistas. Una vez más, la objetividad resulta insuficiente también para estos fines:

"Siento que esta teoría llamada de la objetividad es totalmente falsa y produce textos fríos, muertos, que no convencen a nadie. Yo soy partidario de escribir con pasión. Cuanta más emoción, mejor para el lector. No tengo dudas sobre esto: los mejores textos periodísticos han sido escritos con pasión, transmiten que uno está verdaderamente vinculado y metido en el asunto del cual escribe. La emoción da fuerza al texto" (Kapuscinski, 2004: 88).

Es obvio que el reportero no deberá emplear esta presunta emoción como coartada para justificar un tremendismo sensacionalista más o menos fácil. En sus relatos, procurará más bien retratar la esencia de la naturaleza humana y su dignidad que, al fin y al cabo, es lo que todos tenemos en común y lo que convierte a algunos reportajes en textos universales.

Bibliografía

- Abril, N. 2003. Información Interpretativa en Prensa. Madrid: Síntesis.
- Arnheim, R. 1980. Estética Radiofónica, Barcelona: Gustavo Gili.
- Balsebre, A. 1994. El Lenguaje Radiofónico. Salamanca: Cátedra.
- Benavides, J.L y Quintero, C. 2004. Escribir en Prensa. Madrid: Pearson, Prentice Hall.
- Berganza, M.R. 2005. Periodismo Especializado. Pamplona: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Blanco, J.M. 2002. Las Retransmisiones Deportivas. Técnicas de narración radiofónica. Barcelona: CIMS.
- Brajnovic, L. 1978. Deontología Periodística. Pamplona: Eunsa, 2ª edición.
- Burguet, F. 2004. Les Trampes dels Periodistas. Barcelona: Edicions 62.
- Cebrián Herreros, M. 1983. La Mediación Técnica de la Información Radiofónica. Barcelona: Mitre.
- Cebrián Herreros, M. 1992. Géneros Informativos Audiovisuales. Radio, Televisión, Periodismo Gráfico, cine, Video. Madrid: Editorial Ciencia 3.
- Cebrián Herreros, M. 1994. Información radiofónica. Mediación Técnica, Tratamiento y Programación. Madrid: Síntesis.
- Chillón, L.A. 1994. *La Literatura de Fets*. Barcelona: Librergraf.
- Dovifat, E. 1959. Periodismo. Tomo I. México: UTEHA.
- Fontcuberta, M. de. 1993. La Noticia. Pistas para Percibir el Mundo. Barcelona: Paidós.

- González Conde, M.J. 2001. Comunicación Radiofónica. De la Radio a la Universidad. Madrid: Editorial Universitas.
- Grijelmo, Á. 1997. El Estilo del Periodista. Madrid: Taurus.
- Gutiérrez, M. y Perona, J.J. 2002. Teoría y Técnica del Lenguaje Radiofónico. Barcelona: Bosch Comunicación.
- Herrera, S. 2007a. "El Reportaje en Radio: Anatomía de un Género". Ámbitos (en prensa)
- Herrera, S. 2007b. "La Estructura del Reportaje en Radio". Área Abierta (en prensa)
- Herrera, S. 2007c. "El Reportaje en Radio: Aspectos que Configuran su Estilo". Consensus, 12 (en prensa)
- Herrera, S. 2007d. "Cómo Elaborar Reportajes en Radio". Temas y Problemas de la Comunicación (en prensa)
- Herrera, S. 2007e. "Los Peligros de los que Huir al Elaborar Reportajes en Radio". Revista Question, 15 (en prensa)
- Herrera, S. 2008. "Tipología del Reportaje Radiofónico". Signo y Pensamiento (en prensa)
- Iglesias, F. 1984. *Ciencias de la Información. Guía de los Estudios Universitarios. Periodismo, Ciencias de la Imagen Visual y Auditiva, Publicidad y Relaciones Públicas*. Pamplona: Eunsa.
- Kapuscinski, R. 2002. *Los Cínicos No Sirven para Este Oficio. Sobre el Buen Periodismo*. Barcelona: Anagrama.
- Kapuscinski, R. 2004. *Los Cinco Sentidos del Periodista (Estar, Ver, Oír, Compartir, Pensar)*. México: FCE.
- Lewis, C.D. 1994. *El Reportaje por Televisión*. México: Publigráficos.
- Martínez-Costa, M.P. 1999. "El Narrador en Radio. Voz Presente y Relatos Polifónicos", en Imízcoz, T. (et. al). *Quién Cuenta la Historia. Estudios sobre El Narrador en los Relatos de Ficción y No Ficción*. Pamplona: Eunate.
- Martín Vivaldi, G. 1973. Géneros Periodísticos: Reportaje, Crónica, Artículo. Análisis Diferencial. Madrid: Paraninfo, 1ª edición.
- Martín Vivaldi, G. 1981 (1973). Géneros Periodísticos: Reportaje, Crónica, Artículo. Análisis Diferencial. Madrid: Paraninfo, 2ª edición.
- Martín Vivaldi, G. 1987 (1973). *Géneros Periodísticos: Reportaje, Crónica, Artículo. Análisis Diferencial* Madrid: Paraninfo, 3ª edición.
- Martín Vivaldi, G. 1993 (1973). Géneros Periodísticos: Reportaje, Crónica, Artículo. Análisis Diferencial. Madrid: Paraninfo, 4ª edición.
- Martínez Vallvey, F. 1996. Herramientas Periodísticas. Salamanca: Librería Cervantes.
- Martínez-Costa, M.P. 1999. "El Narrador en Radio. Voz Presente y Relatos Polifónicos", en Imízcoz, T. (et. al). *Quién Cuenta la Historia. Estudios Sobre el Narrador en los Relatos de Ficción y No Ficción*. Pamplona: Eunate.
- Martínez-Costa, M.P. 2002. "El Proceso de Escritura de la Información Radiofónica", en Martínez-Costa, M.P. (coord.) *Información Radiofónica. Cómo Contar Noticias en la Radio Hoy*. Barcelona: Ariel Comunicación, pp. 97-119.
- Martínez-Costa, M.P. y Díez Unzueta, J.R. 2005. *Lenguaje, Géneros y Programas de Radio. Introducción a la Narrativa Radiofónica*. Pamplona: Eunsa.
- Merayo, A. 2000 (1992). *Para Entender la Radio*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2ª edición.
- Merayo, A. y Pérez Álvarez, C. 2001. *La Magia Radiofónica de las Palabras. Aproximación a la Lingüística en el Mensaje de la Radio*. Salamanca: Librería Cervantes.
- Minguijón, S. 1908. *Las Luchas del Periodismo*. Zaragoza: Tipografía Salas.
- Núñez Ladeveze, L. 1991. "El Estilo en Periodismo", en Casasús, J.M. y Núñez Ladeveze, L. *Estilo y Géneros Periodísticos*. Barcelona: Ariel, pp. 101-139.
- Ricoeur, P. 1969. *Le Conflit des Interprétations. Essais d'Herméneutique*. París: Éditions du Seuil.
- Rodríguez Jiménez, V. 1991. *Manual de Redacción*. Madrid: Paraninfo.
- Saiz, J. 2005. *Periodismo de Radio. De los Estudios al Ciberespacio*. Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universidad Cardenal Herrera.
- Sánchez Sánchez, J.F. 2000. *Vagón-bar*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Sancho, F. 2004. *En El Corazón del Periódico*. Pamplona: Eunsa.
- Seijas, L. 2004. "La Información de Tribunales", en Fernández del Moral, J. (coord.), *Periodismo Especializado*. Barcelona: Ariel comunicación.
- Soengas X. 2003. *Informativos Radiofónicos*. Madrid: Cátedra.
- Studer, J. 1999. *Oratoria. El Arte de Hablar, Disertar, Convencer*. Madrid: Editorial El Drac.
- Torralba, F. 2002. "Virtudes del Comunicador Audiovisual", en Agejas, J.A. y Serrano, F.J. (coords.) *Ética de la Comunicación y de la Información*. Barcelona: Ariel Comunicación, pp. 295-307.
- Ulibarri, E. 1994. *Idea y Vida del Reportaje*. México: Trillas.
- Van Cuilenberg, J. 1987. "The Information Society: Some Trends and Implications". *European Journal of Communication*, 2: 105-121.
- Vigil, M. 1972. "El Oficio de Periodista. Noticia, Información, Crónica". Barcelona: Dopesa.